

SÁBATO Y NIETZSCHE: PENSADORES DE LO “INDECIBLE”

Gabriela Paula Porta

En el siguiente trabajo nos proponemos mostrar las similitudes que existen entre la obra literaria del escritor argentino Ernesto Sábato y la filosofía de Friedrich Nietzsche. Aunque podríamos desistir de tal intento si consideramos el rótulo de “pesimista” que pesa sobre el autor de *Sobre héroes y tumbas* -especialmente por sus apreciaciones negativas sobre el destino humano- en clara oposición al consabido “optimismo” por la vida y por el futuro del “ultrahombre” propios del autor de *Así habló Zaratustra*.

Sin embargo, al indagar en las concepciones metafísicas, religiosas, políticas y científicas que han ocupado a dichos pensadores en sus respectivas producciones literarias y filosóficas, observamos los profundos puntos de encuentro que existen entre ambos; coincidencia que se hace más visible en la mirada y en la apropiación de lo “real”. De esta última expresión se han servido tanto Nietzsche como Sábato, no sólo en su acepción coloquial, es decir, como referencia a las experiencias de lo vivido por la consciencia o considerando la definición del propio escritor argentino como “*la mera realidad del mundo externo, la ingenua realidad de las cosas tal como sienten nuestros sentidos y la concibe nuestra razón*”¹; sino, fundamentalmente, en relación a aquellas vivencias para las que no existen nombres ni representaciones que las vuelvan “comprensibles”. Lo que demuestra la existencia de regiones “incognoscibles” para la consciencia humana que, sin embar-

1. E. Sábato, *Hombres y engranajes*, Buenos Aires, Biblioteca Ernesto Sábato, 2006, p. 100.

go, tanto el escritor argentino como el filósofo alemán no han dudado en transitar.

Biografías que se bifurcan: Ernesto Sábato-Friedrich Nietzsche

El profundo interés por las ciencias, especialmente por la física y las matemáticas, llevó al joven Ernesto Sábato a convertirse, en el año 1938, en un físico prometedor. Algún tiempo antes, el joven Nietzsche decidía, finalizados sus estudios en la escuela humanística de Pforta (1864), dedicarse a la ciencia filológica –disciplina por la que obtendría un importante reconocimiento, principalmente por sus primeros trabajos filológicos–. Sin embargo, el talentoso científico argentino abandonó, luego de muchas dudas, la ciencia por la literatura, como él mismo lo confiesa, en la siguiente declaración:

El tránsito abierto de la física a la literatura no fue fácil; por el contrario, fue complejo y penoso. Luché mucho tiempo hasta tomar finalmente una decisión.²

Por su parte, el autor del *Zaratustra*, ante el azaroso encuentro con la metafísica de Schopenhauer –como él mismo lo relata en su conocida intempestiva sobre el autor de *El mundo como voluntad y representación*³– renuncia prontamente a la filología para consagrarse a la filosofía.

Sin embargo, estos cambios “profesionales”, a los que brevemente aludimos en las líneas precedentes, no revelan, para nosotros, meras coincidencias “vocacionales” entre el escritor y el filósofo. Más bien, esta temprana disconformidad que tanto Sábato como Nietzsche demostraron por la rigurosidad del método científico y por la parcialidad con que las ciencias abordan la problemática de lo “real” es una inobjetable demostración de la profunda certeza que tenían ambos autores sobre la existencia de otras posibilidades de conocimiento y de experimenta-

2. E. Sábato, “Microbiografía” en: *Obra completa*, Buenos Aires, Seix Barral, 1997, p. 17.

3. Del siguiente modo, el filósofo alemán describe las impresiones que le produjeron el contacto casual con la figura de Schopenhauer y de su célebre obra: *El mundo como voluntad y representación*: “cuando di con Schopenhauer tuve la sensación de haber encontrado por fin al educador y filósofo que durante tanto tiempo había buscado. Ciertamente que sólo en forma de libro, lo que no dejaba de resultar insuficiente. De ahí mis esfuerzos por ver a través del libro y representarme al hombre vivo cuyo testamento tenía entre mis manos”. Cfr. F. Nietzsche, *Schopenhauer como educador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 39.

ción del mundo de lo cotidiano. Y es, precisamente, el convencimiento de "otros" posibles sentidos o significaciones de "eso" que el mundo científico y la propia filosofía denominan sin más la "realidad", lo que demuestra la proximidad de las reflexiones que han ocupado a ambos autores en sus respectivos caminos literarios y filosóficos. De aquí que el propio filósofo alemán haya señalado el profundo equívoco en que incurrieran algunas ramas del saber y la misma ciencia al momento de dar cuenta del sentido de la "realidad":

[M]etafísica, teología, psicología, teoría del conocimiento. O ciencia formal, teoría de los signos: como la lógica, y la lógica aplicada, la matemática. En ellas la realidad no llega a aparecer, ni siquiera como problema.⁴

En el mismo sentido, nos encontramos con las siguientes reflexiones de Sábato acerca de su escepticismo sobre los aportes que el progreso sustentado en el desarrollo científico significaría para la comprensión de la "realidad" humana:

Los doctrinarios del Progreso habían imaginado que la humanidad avanzaría de la Oscuridad hacia la Luz, de la Ignorancia hacia el Conocimiento. La realidad ha resultado mucho más complicada, y si esa previsión ha resultado cierta para la humanidad como un todo, ha resultado diametralmente equivocada para el hombre individual. A medida que la ciencia ha avanzado hacia la universalidad, y por lo tanto hacia la abstracción, se ha alejado del hombre medio, de sus intuiciones, de su capacidad de comprensión.⁵

Por otra parte, si bien es conocido el anticientificismo profesado por Nietzsche —particularmente en sus primeros escritos—, no lo es menos su interés por el estudio de las ciencias, especialmente por las ciencias naturales y biológicas, en la etapa de su producción filosófica intermedia y tardía⁶. Del mismo modo, también resulta conocida la crítica al racionalismo y a la ciencia profesada por Sábato luego de abandonar definitivamente la física.

4. F. Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*, trad. A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1992, p. 47.

5. E. Sábato, *Hombres y engranajes*, ed. cit., p. 70.

6. Entre los estudiosos que han investigado la influencia de las teorías científicas en el pensamiento y en la obra nietzscheana merece citarse a Curt Paul Janz y Giuliano Campioni.

Sin embargo, es innegable que el saber de las ciencias ha tenido en estos dos autores una fuerte influencia en el desarrollo de sus respectivos pensamientos, o, en todo caso, que actuó como fuente impulsora de otras búsquedas o de otras apropiaciones de lo “real”, —entendido ahora este concepto como el lugar de lo “indecible”, es decir, de aquello para lo que no existen aún nombres ni categorías que permitan explicarlo.

En el campo de las creencias religiosas, Sábato, siempre se ha reconocido como “cristiano”, a diferencia del autor del *Anticristo*, quien parece rechazar y criticar en la totalidad de sus obras la doctrina cristiana. Sin embargo, si seguimos las afirmaciones de Karl Jaspers expuestas en su escrito *Nietzsche y el cristianismo*⁷, quizás resulte interesante suponer cierto reconocimiento o interés por parte del filósofo alemán por las enseñanzas del Cristo no paulista.

Es en las concepciones políticas de estos dos escritores donde se advierten las mayores diferencias, especialmente si consideramos el profundo rechazo que Nietzsche siempre manifestó por los movimientos anarquistas y socialistas de su tiempo; a diferencia de Sábato, quien desde su juventud se encontró intelectual y personalmente comprometido con dichas ideologías políticas y que, aun en su vejez, se anima a profetizar que el anarquismo es “la única esperanza que todavía nos queda”⁸. Sin embargo, si ahondamos en la obra del pensador alemán nos encontramos con profundas expresiones de rechazo a toda organización estatal de la vida que bien pueden ser confundidas con las consignas anarquistas y comunistas más revolucionarias, como por ejemplo, las que Nietzsche manifiesta en un apartado de *Así habló Zaratustra* titulado “Del nuevo ídolo”. En éste, el filósofo alemán define al Estado como un “monstruo frío”⁹ e invita a todos aquellos que aún tienen “esperanzas” a alejarse de él.

De estas breves consideraciones de las creencias políticas, religiosas pero, fundamentalmente, del lugar problemático que las ciencias han tenido tanto en la obra de Sábato como en la de Nietzsche se deduce, a nuestro juicio, el profundo escepticismo que estos dos pensadores han tenido respecto de los “verdaderos” alcances de los saberes esta-

7. Karl Jaspers propone en el citado texto un replanteamiento de las críticas nietzscheanas al cristianismo a fin de destacar las ambigüedades que este último tiene en el pensamiento del filósofo. De aquí que recomendemos su lectura a fin de ampliar la mirada sobre este tema fundamental de la filosofía de Nietzsche.

8. E. Sábato, “Microbiografía”, ed. cit., p. 20.

9. F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, trad. A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1995, “Del nuevo ídolo”, p. 82.

blecidos para plantear el problema de lo "real". Por esto consideramos que estamos ante dos intelectuales comprometidos con la búsqueda "honestá" de la "realidad" que se presenta tanto en las claras y vívidas experiencias de la consciencia como en aquellas que ocurren en las profundidades del mítico y desconocido territorio de la subjetiva interioridad. Siendo, tal vez, por esto, el "espanto", como vulgarmente suele decirse, lo que verdaderamente los una.

La literatura "fantasmagórica" de Sábato y la filosofía "dionisiaca" de Nietzsche

... nosotros, para llegar a la verdad continuamos prefiriendo los caminos tortuosos.

Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*

En el mundo literario de Sábato —compuesto principalmente por tres novelas: *El Túnel*, *Sobre héroes y tumbas* y *Abbadón, el exterminador*— se tiene la presunción de que lo más inquietante, fantasmal, oscuro e indeterminado existe, vive. También los personajes que habitan este tenebroso mundo parecen convencidos de la existencia de una realidad amenazante y enigmática. Al punto de confundir la "clara" vivencia del mundo diurno con esta oscura región habitada por los fantasmas de la propia consciencia. Esto nos lleva a afirmar que para el escritor argentino esa "otra" realidad que no puede definirse ni comprenderse racionalmente tiene tanta existencia como aquella que consideramos "natural" e irreflexivamente como la "verdadera". De aquí, que en la literatura de Sábato la realidad diurna, a la que accedemos inmediatamente por medio de nuestro entendimiento o consciencia, sea tan fantasmal y enigmática como esa "otra" que se nos revela en los sueños, en las pesadillas o en las más oscuras y solitarias regiones de nuestra inabordable interioridad humana.

Por su parte, esta literatura comprometida con los aspectos enigmáticos e irracionales de la vida guarda una estrecha relación con la concepción que el propio Nietzsche tuvo de la filosofía, dado que para el pensador alemán el verdadero quehacer filosófico es el que se ocupa de explorar lo problemático y complejo. Para Nietzsche, la filosofía, en sentido estricto, es la reflexión que se arriesga a transitar por las regiones más inhóspitas, donde soplan los vientos del deshielo y existen los abismos más profundos. De aquí, que el autor del *Zaratustra* se haya distanciado de la historia de la filosofía Occidental interesada desde

sus orígenes por develar el sentido último de la “realidad”, ubicado siempre en las regiones suprasensibles o supraterrenas. Como señala Nietzsche, las distintas filosofías sólo se han ocupado de la negación y el ocultamiento de la “realidad aparente” con el fin de alcanzar el conocimiento de la “realidad verdadera” que se encuentra en el “luminoso” e inalterable mundo transmundo. Pero este último mundo es falso y, por tanto, carece de verdadera existencia, como Nietzsche mismo lo ha afirmado: “El ‘mundo verdadero’ y el ‘mundo aparente’ –dicho con claridad: el mundo *fingido* y la realidad”¹⁰.

Para Nietzsche la realidad sólo puede ser definida como pura indeterminación, es decir, su modo de darse en lo aparente revela precisamente su carencia de estructuras o formas fijas y determinadas. De aquí, entonces, que encontremos en la literatura de Sábato y en la filosofía “dionisiaca” de Nietzsche un interesante punto de convergencia respecto de la concepción de la realidad que se revela fragmentaria y oscuramente como la “única” existente. Es decir, para ambos pensadores lo “real” no sólo es cognoscible o representable a través de fugaces vivencias conscientes, sino, fundamentalmente, lo fantasmal o ilusorio es lo que propiamente lo define. Así, tanto la literatura encarnada por el autor argentino como la experiencia filosófica planteada por el filósofo alemán pueden considerarse como modos de aproximación o de exploración de las zonas “oscuras” o “indeterminadas” en las que se constituye y aparece lo “real”.

Ahora bien, mientras Nietzsche advierte que lo máximo que puede alcanzar a experimentar un hombre son construcciones “fenoménicas” o “fantasmagóricas” que él mismo ha “inventado” o “creado”, y que quizás éstas, en sentido estricto, no guarden relación alguna con “eso” que los filósofos tradicionales llaman “realidad”, Sábato propone –a través de las historias de sus personajes angustiados y atormentados por dudas y sospechas irresolubles– una “ontología” de lo fantasmal o de lo “indecible”. El autor de *Sobre héroes y tumbas* asume, de este modo, una posición “irracionalista” –como él mismo reconoce en sus escritos literarios– y “escéptica”. El irracionalismo que Sábato sustenta frente a la potencialidad de la razón para revelarnos el “verdadero” carácter de la realidad se asemeja al anti-racionalismo nietzscheano y a la experiencia de una filosofía dionisiaca comprometida con los aspectos inquietantes y misteriosos de la vida –como la propuesta por Nietzsche en la etapa afirmativa de su pensamiento–. En este sentido, es el mismo autor argentino quien reconoce en el pensador alemán uno

10. F. Nietzsche, *Ecce homo*, trad. A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1994, “Prólogo”, p. 16.

de los hombres que "intuyeron que algo trágico se estaba gestando en medio del optimismo"¹¹ prometedor del mundo tecnológico-cientificista del siglo XIX. Y esto "trágico" que se estaba gestando es el desenmascaramiento de la compleja y oscura "realidad de lo humano".

Por su parte, en el mundo literario de Sábato la cuestión ontológica de lo "indecible" e irracional alcanza una deriva interesante en la cuestión de la imposibilidad de todo acceso a ese "otro" que aparece o se revela como distinto del propio "sí-mismo". Tal como lo confirman las experiencias de fracaso que padecen los sombríos personajes de sus novelas, tanto al intentar relacionarse con los "otros" como en sus infructuosos intentos por adentrarse en sus propias interioridades. De aquí, la precariedad de las relaciones intersubjetivas y la miseria de toda subjetividad que lleva al reconocimiento del extrañamiento como la vivencia propia de esa realidad que se descubre simultáneamente como "alteridad" y mismidad.

El tratamiento que Nietzsche hace del "sí-mismo"¹² y de la "otredad" es similar al ofrecido por Sábato en su literatura. Para el filósofo alemán el extrañamiento es el rasgo determinante de las relaciones con el "prójimo" y aun con el pretendido sí-mismo. Por esto es imposible todo intento de perfectibilidad o mejoramiento de las relaciones humanas, ya que éstas sólo se muestran conforme a lo que propiamente son: meras fantasmagorías, de igual modo que lo son las "cosas" del mundo exterior. En este sentido, el propio Nietzsche, confiesa que "La última cosa que yo pretendería sería 'mejorar' a la humanidad"¹³. En este sentido, tanto Nietzsche como Sábato, al abordar la problemática de la alteridad y de la identidad personal como una experiencia del "extrañamiento", asumen la imposibilidad de toda relación intersubjetiva, entendida esta última en los modos de la "amistad" o del vínculo amoroso.

Por otra parte, la filosofía dionisiaca nietzscheana logra sustraerse, a diferencia de lo que le ocurre a la literatura de Sábato, del inevitable pesimismo que trae aparejado el reconocimiento del carácter indecible de la "realidad". Es decir, el pesimismo o el fatalismo angustiante que transmite el temerario y sombrío mundo literario del escritor argentino parece oponerse al "optimismo" que irradia la filosofía afirmadora de Nietzsche. Y esto se explica, fundamentalmente, a nuestro enten-

11. E. Sábato, *Hombres y engranajes*, ed. cit., pp. 18-19.

12. Aclaremos aquí que la expresión 'sí-mismo' es utilizada por Nietzsche para dar cuenta del cuerpo y no del yo o de la conciencia. Cfr. *Así habló Zarathustra*, trad. cit., "De los despreciadores del cuerpo", pp. 60-62.

13. F. Nietzsche, *Ecce homo*, trad. cit., "Prólogo", p. 16.

der, por la ontologización de lo fantasmagórico que tiene lugar en la obra literaria del autor de *El túnel*. Lo que significa que aquello que se presenta como lo fantasmal, oscuro e indecible tiene una esencialidad, como señalamos en líneas anteriores, que trasciende su mera mostración. Es decir, Sábato al plantear una ontología de lo inescrutable, a la que haremos mayor referencia en el apartado siguiente, deja entrever la existencia de una región suprasensible de lo tenebroso. A diferencia del planteo nietzscheano que concibe la realidad de lo inquietante e indeterminado en su mera aparición, y por lo tanto, en su “única” realidad. Lo que permite pensar en la transitoriedad o fugacidad de lo temible y, por tanto, justificar el optimismo filosófico nietzscheano al suprimir toda ontologización de lo “real” y, por ende, concebirlo en los límites de lo dado en la experiencia.

Queda claro, entonces, por todo lo que hemos venido considerando, que para estos dos autores aquello dado en la experiencia, aunque revista los rasgos de lo misterioso o indecible, es asumido como realmente existente. Sin embargo, como también hemos señalado en líneas anteriores, las connotaciones ontológicas que Sábato otorga a lo “fantasmagórico”, están ausentes en el planteo nietzscheano, ya que éste se presenta justamente como un cuestionamiento de todas las ontologías tradicionales con el fin de demostrar la “veracidad” de lo que sólo se da en su mostración inmediata.

De todos modos, más allá del enfoque pesimista de la literatura de Sábato o del exceso de optimismo de la filosofía nietzscheana, lo cierto es que ambos han decidido transitar la experiencia de lo indecible que encierra toda vivencia de lo real a través del ejercicio de sus particulares modos de escritura.

La ontología de lo “fantasmal” en *Sobre héroes y tumbas*.

... enceguecido y sordo, como un hombre emerge de las profundidades del mar fui surgiendo nuevamente a la realidad de todos los días. Realidad que me pregunto si al fin es la verdadera. Porque cuando mi conciencia diurna fue recobrando su fuerza y mis ojos pudieron ir delineando los contornos del mundo que me rodeaba (...) pensé, con pavor, que acaso una nueva y más incomprensible pesadilla comenzaba para mí.

Ernesto Sábato, *Informe sobre ciegos*

En el universo "fantasmal" de *Sobre héroes y tumbas*, lo tenebroso, enigmático e indeterminado adquiere, como ya anticipamos en líneas anteriores, "verdadera realidad". De modo, que "eso" que no puede ser representado por el entendimiento o por la razón, es decir, lo que permanece en el campo de lo "indecible", tiene –para decirlo con palabras de la antigua metafísica tradicional– "especificidad ontológica"; lo que significa, a su vez, que trasciende la escena de lo inmediatamente dado en la experiencia.

Así, para el escritor argentino lo incomprensible, indeterminado o incognoscible, es también, desde la particular perspectiva de su análisis, un emergente de lo "real" o, para decirlo nietzscheanamente, constituye la única "realidad". Y es, precisamente, en esta novela donde Sábato demuestra, a través de las experiencias de sus personajes, cómo lo ilusorio o lo "fantasmal" constituyen la auténtica experiencia de la "realidad".

Martín –el joven y atormentado protagonista de *Sobre héroes y tumbas*– recordando algunos años después de ocurridos los "acontecimientos" de Barracas, su "casual" y "misterioso" encuentro en el Parque Lezama con la enigmática Alejandra y su "tortuosa" relación con ella, tiene la extraña sensación de que todo ese amoroso y frustrado pasado fue la única experiencia "real" de su vida. Así, los sufrimientos, las sospechas nunca esclarecidas, los profundos silencios, las misteriosas y prolongadas ausencias y la fugacidad pero no menor intensidad del amor, son las fragmentarias vivencias conservadas por él de aquella "extraña" relación que pese a todo logro hacerlo "casi feliz"¹⁴. Sin embargo, este personaje no puede dejar de reconocer que, en verdad, nunca logró "conocer" a Alejandra. Ésta, más bien, siempre constituyó para él un "enigma"¹⁵, una "realidad que (...) le era ajena"¹⁶. Lo que demuestra que el extrañamiento es la única experiencia que parece sobrevivir a toda vinculación afectiva que se intenta establecer con los "otros" y que la "verdadera experiencia" que puede alcanzarse de la realidad de la "otredad" permanece en el misterio porque carecemos de los nombres, de las palabras que nos permitan un verdadero acceso. Como señala Nietzsche:

Nuestras vivencias auténticas no son en modo alguno charla-

14. E. Sábato, *Sobre héroes y tumbas* en: *Obra completa*, Buenos Aires, Seix Barral, 1997, p. 216.

15. *Ibid.*, p. 294.

16. *Ibid.*, p. 250.

tanías. No podrían comunicarse si quisieran. Es que les falta la palabra.¹⁷

Pero, a pesar de esto, no podemos prescindir de este encuentro con los otros, porque como afirma Martín, el personaje de Sábato: “Me fascinaba (...) como un abismo tenebroso, y si me desesperaba era precisamente porque la quería y la necesitaba”¹⁸.

Lo cierto es que toda vida humana está, como medita Sábato a través del personaje de Bruno, atravesada por vivencias dolorosas, felices, miserables o inexplicables, que sólo adquieren alguna significación para quien las experimenta. Pero esto no implica comprender lo vivido como mera apariencia o ilusión de quien lo padece sino, más bien, y aquí nuevamente recurrimos a la filosofía nietzscheana, lo fantasmagórico o ficcional adquiere verdadera realidad porque es lo único experimentable, y por ende, “verdadero”.

En este sentido, otras de las historias o situaciones que plantea Sábato en la novela (como la extraña relación de Fernando –el misterioso padre de la protagonista– con el mundo de los ciegos; o los fantasmales parientes de Alejandra –los Olmos– que habitaban la antigua casa de Barracas, confundiendo el ruinoso presente con los grandes ideales del pasado, cuando se celebraban las guerras y las luchas entre los unitarios y los federales, y ellos creían posible el triunfo de Rosas y de la patria federal), una vez más nos remiten a los distintos planos en que se constituye la realidad. Y ésta se nos presenta como una extraña configuración de ficciones, sueños, idealizaciones que sólo nos muestran que en definitiva, parafraseando a Nietzsche, no poseemos más vivencias que la de nosotros mismos.

Conclusiones

Como señalamos, en la introducción del presente escrito, es conocida la compleja relación que el mundo de la ciencia y de la razón tenían para el autor de *El túnel* con el mundo fantasmagórico de los sueños, de las pesadillas y de la propia interioridad. Sin embargo, la aparente irrenunciabilidad entre dichos mundos es resuelta por Sábato al sostener que, en verdad, se trata siempre de una sola y misma realidad. Que, a su vez, se nos hace visible o representable bajo dos aspectos: el

17. F. Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*, trad. A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1992, p. 103.

18. E. Sábato, *Sobre héroes y tumbas*, ed. cit., p. 125.

ilusorio o fantasmal y, por tanto, incierto e indecible; y el dado por la razón y, por ende, creído ingenuamente como el "verdadero".

Esta concepción de la realidad que plantea Sábato, especialmente en *Sobre héroes y tumbas*, la encontramos anticipada en la filosofía dionisiaca de Nietzsche porque para este filósofo lo "real" es lo dado tanto en las experiencias apolíneas como en las fragmentarias, fugaces, oscuras que se despliegan en las zonas difusas de lo inconsciente.

Tal vez, lo que constituya una diferencia insalvable entre Sábato y Nietzsche se encuentra en la creencia del primero en una ontología de lo "fantasmagórico" o, como también la denominamos en el cuerpo del trabajo, de lo "indecible"; mientras que para el segundo, lo indeterminado es lo que sólo se manifiesta en la inmediatez de las vivencias. De todos modos, lo que es innegable a ambos autores es el intento en sus trabajos literarios y filosóficos de transitar por todas aquellas regiones intransitadas, olvidadas, peligrosas e incognoscibles de la realidad. Pero no con el fin de desterrarlas u ocultarlas sino con el firme propósito de recorrerlas y explorarlas. Lo que demuestra la complejización que tanto Sábato como Nietzsche le otorgan a la realidad.

Pero es, quizás, en el tratamiento de la alteridad y de la mismidad que la cuestión del extrañamiento o de las sospechas que provoca ese "otro" y el propio sí-mismo, revela toda la densidad de la propuesta de estos dos pensadores respecto al abordaje de la "realidad". Tal vez, por esto, el único modo posible del darse de lo "real" sea en lo "ilusorio", "fantasmal", indecible que se nos hace oscuramente visible en el mundo de las experiencias personales e interpersonales.

De todos modos, lo cierto es que la realidad sólo tiene su darse en lo indeterminado, fantasmal e ilusorio, a lo que sólo los artistas tienen acceso porque son quienes, como señala este último, consideran "más la apariencia que la realidad", sin constituir esto "una objeción contra esta tesis. Pues 'la apariencia' significa aquí la realidad *una vez más*, sólo que seleccionada, reforzada, corregida..."¹⁹.

19. F. Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*, trad. cit., p. 50.